

GRUTAS Y VÍRGENES

Mi obra remite a lo trascendente. Es un intento de demarcar y fijar la experiencia de lo infinito en el paisaje. Este infinito se refiere a la conciencia de habitar el universo y al universo habitando en nosotros.

Me inspiro en el paisaje del norte de Chile. De este lugar rescato su geografía abierta de tierra y cielo, con su cultura religiosa -tanto arquitectónica como antropomórfica- referida aquí particularmente a la Virgen y al cosmos.

Las imágenes de la naturaleza convergen en mi obra, con el icono sacralizado de la mujer. Es decir, la Virgen que emerge con el sol y la tierra invocada desde el silencio.

Mi obra intenta representar de manera plástica la experiencia devocional y de fe, que es propia de este lugar. Y crear nuevas interpretaciones y vivencias de lo sagrado.

En el lenguaje simbólico de la escultura sintetizo estas ideas en dos volúmenes complementarios que denomino Gruta y Virgen. Inicialmente la Gruta contuvo una Virgen y la Virgen habitó la Gruta.

La iconografía que utilizo incluye la presencia constante de la idea del sol como portal de vida y centro de luz.

La Gruta representa el portal terreno hacia la luz y a la vez su contenedor. La Virgen liberada de la Gruta es el referente antropomórfico, es decir, el contenido. El alma de la Gruta.

La continua experiencia con los moldes y la reproducción de los volúmenes en mi taller, produjo que me interesara más por el proceso de gestación del molde, como objetivo plástico, que por la forma trabajada.

El espacio tridimensional lo defino como un cuerpo ovoide. Este "huevo" que representa mi cosmos desprende un molde y una forma interior que lo sostiene.

Así nace mi propuesta "Grutas y Vírgenes", que se refiere a la pareja complementaria de volúmenes formada por el molde y el contramolde, o del molde y su alma interior.

Marina Piracés, 2004